

Heterotopías urbanas. Espacios de la exclusión y miradas biopolíticas de Medellín en el siglo XX*

Hilderman Cardona Rodas**

Juan David Cardona Arboleda***

Recibido: 25 de febrero de 2016

Enviado a pares evaluadores: 1 de marzo de 2016

Aprobado por pares evaluadores: 5 de abril de 2016

Aprobado por comité editorial: 30 de mayo de 2016

RESUMEN

El tejido político y social perceptible en una ciudad está compuesto por una diversidad que entraña espacios de complejidad. Por un lado, la ciudad homogénea, abstracta, geométrica, y por otro, la ciudad poética, narrada, vivida y transitada por los seres humanos, dos espacios en coexistencia recíproca (esferas socioespaciales). Este es el caso de la ciudad de Medellín¹, escenario reflexivo del presente texto. Allí se aprecian vivencias, experiencias y percepciones de los sujetos, inscritas en una urdimbre biopolítica del espacio urbano y de economía de mercado, lo cual se refleja en imágenes de prensa y archivo, seleccionadas para el abordaje crítico de la ciudad. Los modelos arquitectónicos de una ciudad muestran eficacias simbólicas relacionadas con dispositivos socio-tecno-

lógicos del movimiento de mercancías, de cuerpos, subjetividades, territorialidades y prácticas de administración de los espacios. De esta forma, el texto emprende un análisis de las modalidades de existencia del poder, el cual debe ser asimilado más allá de un ámbito jurídico al expandirlo a un conjunto de manifestaciones sobre los cuerpos que habitan el tejido urbano construido. El poder, antes que ser un marcador judicial, es una operación e inscripción sobre los cuerpos. Así, la resistencia y la dominación ponen en juego, como tensiones en complejidad, un tejido de vivencias en la heterogeneidad de los lugares morados que implican heteropías urbanas.

Palabras clave: biopolítica, espacio-tiempo urbano, resistencias, ciudad, heterotopía, esfera socioespacial.

* Este artículo hace parte de los proyectos de investigación "Biopolítica del espacio urbano. vigilancias y apropiaciones en Medellín y municipios circunvecinos (1945-1980)" y "Derecho a la ciudad, estudio geo-etnográfico sobre el impacto social de las iniciativas de desarrollo urbano en las ciudades de Bogotá y Medellín"; el primero, concluido y financiado por la Universidad de Medellín (2009-2011), y el segundo, en ejecución y financiado por la Universidad de los Andes.

** Docente de tiempo completo e investigador del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín, editor de la revista Ciencias Sociales y Educación. Historiador y magister en historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, doctor en Antropología, de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona (España). Autor de los libros *Experiencias desnudas del orden. Cuerpos deformes y monstruosos* (2012), *Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina* (2014) y *Oficio de historiador. Enfoques y prácticas* (2014). Correo electrónico: hildermanc@yahoo.es

*** Auxiliar de investigación del proyecto "Derecho a la ciudad, estudio geo-etnográfico sobre el impacto social de las iniciativas de desarrollo urbano en las ciudades de Bogotá y Medellín". Abogado de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: j-vv6@hotmail.com

¹ Medellín es la capital del departamento colombiano de Antioquia, situada en la región denominada Valle de Aburrá en la cordillera Central de los Andes, ciudad atravesada por el río Medellín.

Urban Heterotopia. Exclusion Spaces and Biopolitical View of Medellin in the 20th Century

ABSTRACT

The political and social networks seen in a city consist of a diversity that entails complexity spaces. On the one hand, the homogeneous, abstract, and geometric city; on the other hand, a poetic, narrated, and experienced city walked by human beings; two spaces in reciprocal coexistence (socio-spatial spheres). This is the case of Medellin City¹, a reflexive scenario of this text. Lives, experiences, and perceptions of individuals are seen in this city, duly framed within a biopolitical network of the urban space and market economy, which is reflected in press and filing images selected for a critical address of the city. Architectural models of a city show symbolic efficiency related to social/tech-

nological devices to move merchandise, bodies, territories, and space management practices. In this way, the text includes an analysis of the existence of power which should be thought beyond a legal context by spreading it to a set of manifestations about bodies comprising the constructed urban network. The power, instead of being a judicial marker, becomes operation and marking over bodies. Resistance and domination, as tension in complexity, trigger a number of experiences within the heterogeneity of inhabited places that imply urban heterotopias.

Key words: Biopolitics; urban space-time; resistance; city; heterotopias; socio-spatial sphere.

Preámbulo conceptual

[...] el fundamento del mundo moderno es la ciudad; la sociedad resultante es dinámica, liberal y temporal. En este nuevo orden prevalece el tiempo sobre el espacio, porque la ciudad está dominada por el dinero y la razón, fuerzas móviles por excelencia. La característica de la nueva sociedad es la cantidad. En una sociedad en que el simple transcurso del tiempo multiplica los ducados, en que “el tiempo es oro”, es natural que se lo mida, y que se lo mida minuciosamente.

ERNESTO SÁBATO, *Hombres y engranajes*

La ciudad como un escenario de reflexión filosófica, espacio antropológico y lugar de interrogación, puede ser abordada por medio del concepto de heterotopía. Según Michel Foucault, hablar de heterotopía es referirse al “espacio en que vivimos [esferas socioespaciales] (...) es un espacio heterogéneo. En otras palabras, no vivimos en un espacio vacío, dentro del cual localizamos individuos y cosas (...) vivimos dentro de una *red de relaciones* que delinean lugares que son irreducibles unos a otros y absolutamente imposibles de superponer” (Foucault, 1986, p. 22). La heterotopía evoca una metáfora por el lugar morado, habitado y construido, una esfera socioespacial de coexistencias diversas², siguiendo a Sloterdick (2003). Este espacio heterotópico tiene como lugar de manifestación en este texto a la ciudad de Medellín, donde la biopolítica pone de manifiesto la construcción de una identidad según el espacio al cual va referida; como ejemplo sobresaliente en esta ciudad, un espacio del adiestramiento de los cuerpos está dado por la llamada “cultura metro” donde se generan prácticas de comportamiento dirigido de los habitantes; allí se transforma el consciente de las personas a unas prácticas de amabilidad, respeto y sentido de pertenencia del lugar y hacia el otro, más allá que esta misma persona que asimila el discurso fuera de las instalaciones fácilmente pueda enfrentarse a comportamientos contrarios en su exterioridad. Según Foucault (1976), el bio-poder hace refe-

² Según Perer Sloterdijk (2003), hablar de esferas es remitirse a espacios de coexistencia, donde los seres humanos habitan mundos de **atmósferas parasitarias**, que van desde la placenta, la madre, la casa, la familia, la ciudad, el cuerpo, el territorio que pone en escena plegamientos del adentro y del afuera, de arriba y del abajo. A la pregunta ¿dónde estamos cuando estamos en el mundo?, Sloterdijk propone lo siguiente: “estamos en un exterior que sustenta mundos interiores. Con la tesis de la prioridad del exterior ante los ojos ya no hace falta proseguir con las ingenuas indagaciones acerca del posicionamiento del hombre en el cosmos. Es demasiado tarde para volvernos a soñar en un lugar bajo caparazones celestes, en cuyo interior fueran permitidos sentimientos de orden hogareño (...) la esfera es la redondez con espesor interior, abierta y repartida, que habita en los seres humanos en la medida en que consiguen convertirse en tales. Como habitar significa siempre ya formar esferas, tanto en lo pequeño como en lo grande, los seres humanos son los seres que erigen mundos redondos y cuya mirada se mueve dentro de horizontes. Vivir en esferas significa generar la dimensión que pueda contener seres humanos. Esferas son creaciones espaciales, sistémico-inmunológicamente efectivas, para seres estáticos en los que opera el exterior” (Sloterdijk, 2003, pp. 36-37).

rencia a los mecanismos por los cuales la vida ingresa como una preocupación biopolítica, es decir, cálculos explícitos en un saber-poder sobre la disciplina, adiestramiento y control sobre los cuerpos en tanto principios de eficiencia y producción capitalista. La forma en la que son gobernados los cuerpos se basa en cómo se los disciplina y se administra el orden de su cotidianidad para tener un control sobre el cuerpo social, es decir, la población.

Dicho control, en el cuerpo adiestrado, se expresa bajo la sumisión y/o la inconformidad de ese cuerpo en los malestares culturales, pretendiendo encarnar en el territorio determinados patrones de comportamiento que, a su vez, generan docilidad, obediencia o rechazo; los grafitis callejeros son una resistencias frente a la estética urbana; los habitantes de calle también encarnan maneras de habitabilidad, o cada uno dentro del espacio que habita, se encuentra en el juego de lo socialmente determinado.

Bajo la perspectiva de la planificación urbana la construcción de la urbe pone de manifiesto la reproducción de las relaciones sociales como centro privilegiado y punto de aplicación de la biopolítica urbana, donde las coordenadas tanto emancipadoras como de control y disciplina son operadores psicosociales. Así, el campo de la mirada de lo urbano se desplaza hacia el análisis de *escalas* y *procesos* más cercanos a la experiencia cotidiana de la población, con el fin de comprender e interpretar las relaciones entre lo humano y el espacio habitado en la confluencia entre dominación, control y resistencia en la esfera socioespacial que evoca la ciudad. La recuperación de la historia urbana a través de los conceptos de heterotopía y biopolítica permite un examen del presente al ser deconstruido en los fragmento de pasado que se materializan en el documento, dándole valor a las ruinas y las huellas en una inclusión de grupos subalternos, en la alteridad misma, reconociendo lo diverso del tejido vivido urbano, con sus vendedores, artistas callejeros, personajes habituados al comercio, y de tránsito, lugares residenciales o destinados a la recreación y los escenarios *performativos* como lo son todas las puestas en práctica de la cotidianidad de manera que pueda disolverse la vieja dicotomía entre sujeto y objeto, al integrarlos en relaciones intersubjetivas de implicaciones recíprocas, donde el espacio se relaciona y trasforma al sujeto, pero este, a su vez, genera mediaciones intersubjetivas del espacio habitado, morado y transformado en una lógica de la *re-existencia*.

Introducción

En este texto convergen las categorías de control biopolítico del espacio y de las personas a partir de la articulación de las conductas sobre los cuerpos, y el manejo y la administración de estos por parte de una gubernamentalidad³

³ Se entiende por gubernamentalidad la forma en la que son gobernados los cuerpos, se basa en cómo se lo disciplina y cuáles son las conductas cotidianas para tener un control de una masa de población (biopolítica), con

capitalista que pretende y logra organizar la vida de los pobladores. En esta medida es pertinente acceder, como categoría analítica, a la reproducción de las relaciones sociales en el centro de la reflexión sobre lo urbano, enfocándose en las resistencias de los mismos cuerpos y lugares ante la aplicación de la planificación urbana, la cual gira en torno a la vigilancia y el control en facetas de la vida. Desde el momento en que se nace, el niño va siendo guiado y adiestrado para “adaptarlo” socialmente, pero, a la vez, se experimentan teatralidades de la emancipación y la resistencia de los cuerpos en subjetividades insumisas. El área urbana se concibe como poder organizado; allí concurren tanto los diferentes territorios como los habitantes; esta comunión entre individuos con el medio les da vida a multitudinarias particularidades (heterotopías urbanas) donde los pobladores crean tejidos humanos en la aridez arquitectónica del espacio construido, al establecer territorios morados y habitados en tanto formas simbólicas de relaciones societarias (De Certeau, 2008).

Por tal razón para llegar a un análisis concreto, la ciudad⁴ será vista de dos maneras: la primera encarnada en el panóptico como zona hegemónica y universal, planificada, teórica, geométrica; y otra antropológica, poética y metafórica, compuesta por individuos y sus singularidades; los caminantes, en la medida que interactúan, se desplazan, crean, inventan y transforman el significado espacial, redefiniendo el fenómeno socioespacial como un sistema de comunicación en las atmósferas parasitarias urbanas, en los tránsitos entre los espacios y los sujetos, que son regulados a partir de la coerción y la eficacia psicosocial de la ley en lo que se dice y en lo que se cumple. De ahí que el derecho (Benjamín, 1991) se constituye como un lenguaje simbólico presente en forma dialéctica en los grupos humanos, que para el caso de este texto se presenta en los habitantes de la ciudad de Medellín.

Derecho a la ciudad y biopolítica del espacio urbano

El caminante que recorre su localidad compone sucesos personales que crean *habitus*⁵ sociales de cotidianidad por los parajes transitados, donde figuran las

el fin de homogenizar a una masa poblacional a partir del uso y aplicación de la norma. “Por gubernamentalidad entiendo el conjunto construido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma bien específica, aunque compleja, de poder, que tiene por objetivo principal la población, como forma mayor de la economía política, como instrumento técnico fundamental de los dispositivos de seguridad” (Foucault, 2006, p. 111).

⁴ La ciudad será entendida a través de la vida de los habitantes y los espacios, donde se crean recuerdos y vivencias presentes que dejen su huella sobre el imaginario urbano, en constante mutación según modelos de ciudad que proyectan pasado, presente y futuro, dando paso a una línea rizomática temporal constante de formas dinámicas de interacción entre los sujetos y el espacio.

⁵ Entendido como “estructuras estructuradas estructurantes”, como las define Pierre Bourdieu (1972, 1996). *Habitus* hace referencia al conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben, interactúan, construyen, habitan y viven el mundo al actuar, *performativamente*, en él. Son socialmente

percepciones de distancias, zonas de confort y espacios ligados a bestiarios urbanos de lo desconocido. De esta forma, se configuran el medio, los lugares accidentales y de paso, y otros de mayor pertenencia en las geografías mentales de los territorios habitados por las personas en la ciudad. El hecho de quedarse en una esquina, de transitar todos los días, utilizar determinado transporte público, hacer deporte en ciertos sectores establecidos para ello, llegar al trabajo o lugar de estudio o desarrollar una actividad específica indica una frecuencia o recurrencia en la habilidad y disponibilidad humana de convivencia con el espacio⁶, además de exponer todas aquellas actividades que realizamos para habituarnos y apropiarnos de las esferas socioespaciales.

El sentido de andar se inscribe en una exterioridad y en el uso del lenguaje en cuanto a la búsqueda de significados sobre la apropiación de los espacios en el acontecimiento del transitar y nombrar los recorridos, de entender sus dinámicas y de reconocerlos y saber sus necesidades y excesos, pero muchas veces, quienes ostentan el poder de modificar ya sea arquitectónica o culturalmente la ciudad pretenden intervenirla sin entender qué es lo que está expuesto allí; es por eso que el caminante queda inmerso bajo la vigilancia en un sistema de poder que lo intenta controlar y, a la vez, disciplinar, creando en él una pieza de producción simbólica en función de una norma determinada.

Para llegar a este control, socialmente se crean derivaciones sociolingüísticas, que permean constantemente a las personas y crean en ellas estigmas y categorías bajo sustantivos para denominar un lugar o a una persona: indigente, peatón, prostituta, demente, drogadicto, delincuente, corrupto, loco, estafador, ladrón, vago, holgazán, entre otras. Estas etiquetas sociales, estigmas socialmente repetidos, clasifican y describen ideas colectivizadas para señalar, rechazar y omitir aquello que es asimilado como repugnante, grotesco, obsceno, indeseable, inmundo o, en una síntesis deliberada, vulnerable, en la relación entre los cuerpos y los espacios, las subjetividades y los territorios, en la producción social del tejido imaginado urbano que contiene fenómenos de inclusión y exclusión socioespacial. He aquí ficciones de la imaginación, imaginarios urbanos, que configuran fantasmagorías subjetivas ancladas en una dialéctica de producción del Otro, basada en una reproducción y representación de lo Mismo. “A fuerza

estructuradas porque han sido diseñados a lo largo de la historia de cada persona y supone la incorporación, marcaje sobre el cuerpo, *embodiment*, de la estructura social o campo concreto de relaciones sociales donde la persona edifica su vida como tal. También son estructurantes porque son los esquemas sociales a partir de los cuales se producen pensamientos, percepciones y acciones de los sujetos. Este concepto permite superar la oposición entre objetivismo y subjetivismo al considerar a los sujetos como socialmente producidos en un sistema de relaciones sociales y al poner en juego el orden de las prácticas en la invención de lo cotidiano (De Certeau, 2000).

⁶ Para profundizar más sobre habitabilidad y la relación de los sujetos con el espacio, véase Martin Heidegger (1991).

de ver siempre lo Mismo en el Otro –de decir que bajo la máscara del otro es nosotros lo que nosotros mismos contemplamos–, terminamos por contentarnos con acortar el trayecto que conduce directamente al final y no interesarnos más que en lo que nos interesa, a saber, nosotros mismos” (Viveiros de Castro, 2010, p. 15). Solo interesa lo Otro en la medida que se proyecta en lo Mismo.



Imagen 1. No fume bazuco.

Fuente: periódico El Mundo, enero 3 (2000).

Lo Mismo y lo Otro, como abstractos concretos (unión entre cualidad nombrada y particularidad real vista), operan sobre los cuerpos que habitan los espacios. La imagen 1, correspondiente al periódico El Mundo del 3 de enero de 2000, proyecta el estigma social a la drogadicción en tanto conducta reprochable, asociada a un uso del espacio en términos negativos y recreando un rechazo hacia lo que no se desea al ser anomalizado como algo que infecta al cuerpo social. En la fotografía se plasma un lenguaje que expresa un comportamiento considerado acorde y salubre por parte de los individuos, disciplinando y rechazando lo malsano para la sociedad. Un antagonismo entre el bien y el mal que tiene las figuras que los personifican en una visión hegemónica y universal. Así, la ciudad no es pensada para el sujeto, pues se homogeneiza un proyecto de planificación urbana y de administración de las conductas que desconoce la subjetividad como construcción ética y política de pensar y concebir un espacio para el encuentro y la discusión humana, incluso para la contemplación, la reflexión y la acción estética, al primar lugares de disciplinamiento donde solo viven el asfalto, la carne y la piedra (Sennett, 1997), haciendo de las diferencias lugares de domesticación biopolítica; una ciudad construida, friccionada, esce-

nario de coreografías urbanas del desprecio (Vargas, 2013)⁷ y del ordenamiento somatopolítico (imágenes 2 y 3).



Imagen 2. Avenida oriental en la ciudad de Medellín, fotografía de Andrés María Ripol (1970)

Fuente: Fotos Antiguas Medellín,

disponible en <https://www.facebook.com/FotosAntiguasDeMedellin>



Imagen 3. Construyendo a Medellín

Fuente: periódico El Mundo, martes 11 febrero (1992)

⁷ “Tanto en el nivel estético como en el artístico, estamos llamados hacia esos mundos opuestos a lo políticamente correcto, y, de alguna manera, esos sentires emergen por medio de la comunicación entre las personas. Así el placer del morbo subyace en casi todos los aspectos de la vida cotidiana desde tiempos inmemorables, y el chisme, la crítica social, el escrutinio público y los señalamientos, marcan precisamente la existencia de universos barrocos que constantemente llaman nuestra atención, al menos cuando intentamos demostrar que no nos son completamente ajenos, indiferentes o nauseabundos” (Vargas, 2013, p. 117).

En el tejido urbano el poder se difumina en políticas de lo cotidiano de la disciplina y el control, donde, como diría Giorgio Agamben (2010), todo ciudadano es potencialmente un delincuente virtual. Hoy todo espacio (escuela, universidad, centro comercial, ciudad...), controlado y vigilado por cámaras de vídeo, ya no es un lugar público sino una prisión. Seguridad, territorio y población en la disposición y producción de subjetividad que funcionan como prácticas de amoldamiento de la conducta. Esos modos de practicar y conducir la vida se pueden percibir desde tres dimensiones: las formas de saber (modos de verificación), las matrices normativas de comportamiento (técnicas y procedimientos para la conducción de la conducta) y los modos específicos de subjetivación (modos de existencia virtuales para sujetos posibles). He aquí el ojo atento que vigila a los cuerpos y a los territorios presente en el gran hermano de la novela *1984*, de George Orwell⁸.

La funcionalidad arquitectónica y la administración de la vida en la ciudad intentan regular lo cotidiano mediante procedimientos técnicos, estructuras de poder y autorregulaciones ligadas a la función simbólica de la norma, una faceta del derecho a la ciudad, que ordena, forma e informa textos y ritos sociales en las esferas socioespaciales urbanas⁹ de orden, prohibición o permiso entre lo vivido, lo percibido, lo construido y lo habitado que coexisten en las prácticas y *habitus* en el tejido social y político, biopolítico, de una ciudad. Según Mauricio Berger (2008), siguiendo a Michel Foucault, la biopolítica pone en juego

[...] procesos por los que la vida comenzó a ser gobernada y administrada políticamente. La especie y el individuo, en cuanto puro cuerpo viviente, se convierte en el objetivo de las estrategias del poder político. La biopolítica son los mecanismos, técnicas y tecnologías de poder que trabajan con la población como un problema político, como problema a la vez científico y político; biológico y de poder, en tanto que la población es una especie de entidad biológica que debe ser tomada en consideración para utilizarla como máquina para producir y controlar socialmente. (Berger, 2008, p. 196)

⁸ En la novela *1984* de George Orwell (2004), se critican los métodos de manipulación y destrucción del ánimo basándose en el miedo, asimismo la pérdida de palabras en el lenguaje, la vulgarización de las expresiones y, algo aún peor, la introducción de palabras y estructuras lingüísticas que no corresponden a ningún significado o que desestructuran la mente, como si fuesen virus informáticos. Un ejemplo, en esta lengua, que Orwell llamó Novilingua, es la palabra Duplipensar, que es “la capacidad de guardar simultáneamente en la cabeza dos creencias contradictorias y de aceptarlas ambas, sin conflicto”. Para profundizar sobre la novela *1984* de George Orwell, el siguiente enlace muestra un contexto de las ideas del autor: <http://www.revistaesfinge.com/salud/neurociencias/item/948-la-profeca-de-george-orwell-manipulacion-mental-en-masa>

⁹ La aplicación de la norma pone en juego en el mundo humano (esfera socioespacial) el sometimiento y la regulación con el objetivo de vivir en convivencia asociado a las siguientes funciones simbólicas: integrar, resolver conflictos, orientar socialmente, legitimar el poder, distribuir los bienes económicos, educativos y represivos, Véase Luis Martínez Roldán y Jesús Aquilino Fernández (1999); también García (2012), quien habla de la inoperancia de la ley y del efecto placebo de la misma. La ley y su incorporación como norma en el cuerpo social tiene la función simbólica de apaciguar a la sociedad, placebo, de los furiosos que la convivencia. En una sociedad como la colombiana la expresión que proviene de la colonia *se obedece pero no se cumple* lleva en sí una imposibilidad del cumplimiento y enmarca una representación simbólica de la obediencia.

Estos mecanismos, técnicas y tecnologías de poder comenzaron a operar en el siglo XVIII europeo en relación con la sociedad industrial emergente. En este sentido, ciudades colombianas como Medellín o Bogotá, al promediar la primera mitad del siglo XX, experimentaron transformaciones vertiginosas tanto en su estructura física como en su entramado urbano y social, donde operan prácticas y discursos de la Modernidad, permitiendo el tránsito de un contexto colonial-republicano a uno capitalista-industrial (sociedad premoderna o precapitalista y sociedad moderna o capitalista). En este nuevo escenario ligado al capitalismo industrial opera lo que aquí se denomina una biopolítica del espacio urbano, donde lugares de memoria como barrio obrero, fábricas, hospitales, escuelas o cárceles ponen en juego todo un entramado urbano de medicalización de la vida a partir de dos premisas propias de la Modernidad: movilidad y circulación permanente para garantizar el flujo de la codificación signica capitalista (imagen 4).



Imagen 4. Calle Junín (1971)

Fuente: León Francisco Ruiz Flórez. Archivo Biblioteca Pública Piloto

Según Santiago Castro-Gómez:

[...] el capitalismo no es solo un modo de producción de objetos y mercancías, sino que es, ante todo, una máquina semiótica que produce “mundos” en los cuales las personas se reconocen a sí mismas como sujetos trabajadores, productores, etc. Y al hablar de “mundos” [...] me refiero sobre todo al modo en que los habitantes de Bogotá [Medellín], o por lo menos un sector de ellos, empezaron a imaginarse a sí mismo como adoptando una determinada forma de transportarse, vestirse, hablar, conocer, trabajar, recorrer la ciudad, utilizar el dinero, divertirse, ser hombres o mujeres, tener un cuerpo y un rostro (Castro-Gómez, 2009, p. 17).

La movilidad y la circulación tanto de sujetos, como de hábitos y dispositivos tecnológicos propios del capitalismo, en la ciudad de Medellín constituyen imperativos del progreso que irrumpen sobre un nuevo orden del imaginario social ligado a la modernidad maquinaica del capitalismo¹⁰, lo cual se aprecia en la imagen 5, donde se exhiben las diferentes maneras de relacionarse en lo vertiginoso de la circulación de los sujetos y las mercancías en la plaza Cisneros en 1968, lugar que también escenifica las transformaciones en los usos sociales y políticos del espacio (de estación ferroviaria a populosa plaza de mercado).



Imagen 5. Plaza Cisneros (1968)

Fuente: Fotos Antiguas Medellín,

disponible en <https://www.facebook.com/FotosAntiguasDeMedellin>

Construcción de una ciudad imaginada

Los cambios rápidos al nivel urbano y arquitectónico que experimentó la ciudad de Medellín en la primera mitad del siglo XX dejan ver transcurros, persistencias y transformaciones de los imaginarios o esferas socioespaciales de la misma. El *mundo* de la arriería y de tradiciones campesinas asociado a un tiempo lento vital, propio del siglo XIX, experimenta una transformación en el *mundo* industrial, comercial y dinámico del tiempo del capitalismo, característico del siglo siguiente¹¹. La relación entre ferrocarril y sistema fluvial (río Magdalena) facilitó

¹⁰ Ver la ciudad, a los sujetos, a las subjetividades y sus cruces en términos de un devenir-intenso en un cuerpo manada en multiplicidades en movimiento, poniendo de manifiesto lo contingente, las vueltas, las espirales y simplemente a las linealidades (Deleuze y Guattari, 2004, pp. 239-315).

¹¹ He aquí tradición, tiempo, transformación, velocidad y éxtasis en los choques espaciotemporales humanos,

la comercialización de productos como el cuero y el café, además de favorecer a la minería y la ganadería en los procesos de industrialización en Colombia. El departamento de Antioquia será beneficiado por el flujo de mercancías que, para comienzos de siglo XX, dinamizará procesos de producción industrial, de proletarización de mano de obra barata procedente del campo a la ciudad y de urbanización alrededor de las industrias fabriles ubicadas en las periferias de la ciudad (Cardona, 2010)¹². En este contexto de desarrollo económico capitalista se propició la producción de ambientes urbanos: calles amplias y pavimentadas, parques, viviendas en condiciones higiénicas, servicio de transporte urbano, comercio, además de infraestructuras urbanas según el modelo de habitabilidad y aclimatación industrial en el nuevo mundo tecno-capitalista.

Del tranvía de mulas en 1887 al tranvía eléctrico en 1921, de los coches y carruajes en 1872, pasando coches de alquiler en 1900 al automóvil en 1920, hay un cambio en la energía que permitió el aumento de la velocidad de movilización y, por ende, un acortamiento de las distancias. En cada uno de ellos hubo un ritmo propio que se incorporó al desplazamiento del hombre, en un marco espacial acorde con esa energía. En la medida que la ciudad crece demanda otra energía y, a la vez, en la medida que se incorporan nuevas energías, la ciudad se expande e incorpora (González, 2007, p. 71).

Medellín se convirtió para esta época en un campo de aplicación de biopolítica urbana, donde la *cinesis* capitalista opera sobre los cuerpos y los espacios que rompe con los códigos y *habitus* preindustriales, según la circulación rápida de personas y mercancías. En este contexto psicosocial se interpela a la *máquina deseante* de la población. Para comienzos del siglo XX, en ciudades como Bogotá y Medellín,

[...] el deseo por la mercancía precedió la llegada de la mercancía misma, es decir, que el capitalismo industrial no se instala en nuestro medio primero con las fábricas y las máquinas, sino con las palabras, los signos y las imágenes. Antes que como un mundo de objetos, la industrialización de los años diez y veinte se constituyó entre nosotros como un mundo de sueños y deseos (Castro-Gómez, 2009, p. 17).

según traza Milan Kundera (1995) en su novela *La lentitud*. "La velocidad es la forma de éxtasis que la revolución técnica ha brindado al hombre. Contrariamente al que va en moto, el que corre a pie está siempre presente en su cuerpo, permanentemente obligado a pensar en sus ampollas, en su jadeo; cuando corre siente su peso, su edad, consciente más que nunca de sí mismo y del tiempo de su vida. Todo cambia cuando el hombre delega la facultad de ser veloz a una máquina: a partir de entonces, su propio cuerpo queda fuera de juego y se entrega a una velocidad que es incorporal, inmaterial, pura velocidad, velocidad en sí misma, velocidad éxtasis" (Kundera, 1995, p. 4)

¹² A principios del siglo XX en Medellín, para fomentar la producción industrial, fue preciso a la masa de trabajadores artesanales y campesinos que emigraban del campo a la ciudad convertirlos en obreros o mano de obra barata, para lo cual se valió de las Escuelas de Artes y Oficios y los establecimientos fabriles ubicados alrededor de la población proletarizada en artificios urbanos llamados barrios obreros, inscritos en la normalización social del cuerpo en una sociedad disciplinaria, donde "el poder se incardina en el interior de los hombres, realiza una vigilancia y una transformación permanente, actúa aún antes de nacer y después de la muerte, controla la voluntad y el pensamiento en un proceso intenso y extenso de normalización en el que los individuos son enumerados y controlados" (Giraldo, 2006, p. 109), propiciándose la tensión constituyente entre disciplina y vida, un entramado biopolítico difuso que se debate entre el poder y las resistencias.

La configuración de un tejido urbano metropolitano, proyecto de la segunda mitad del siglo XX en Medellín, tiene sus condiciones de posibilidad y existencia con la construcción de los primeros barrios circundantes al parque de Berrío, la Plaza de Bolívar, la estación Cisneros y el barrio Guayaquil, además de la ampliación del perímetro urbano, gracias a la instalación de fábricas ligadas muchas de ellas a la manufactura textil, motivado todo ello por el clima de producción y prosperidad capitalista que trajo consigo igualmente fenómenos de pobreza y miseria, la otra cara de la burbuja del progreso y el desarrollo. Este panorama es retratado por un territorio en transición y de contrastes en Medellín:

[...] Al fondo, ocho calles dispuestas para el nuevo barrio comercial que presagiaban un próspero futuro con la construcción de una terminal de la línea férrea. Paradójicamente, las locomotoras del progreso traían también la miseria; aunque en segunda clase, ella también viajaba en tren [...] Pero no previeron que el tren traería a miles de extraños que se enamorarían del aristocrático barrio planeado por ellos y lo convertirían en un sector de vida popular, un sitio de gentuza vulgar. De manera que el barrio donde se ubicó lo más granado de la élite antioqueña sería también el espacio de las "moscas de todos los colores", forasteros sin fortuna que buscaban una oportunidad en la gran urbe. Prostitutas, mendigos, vagos, emboladores, borrachos, delincuentes, buscapleitos de oficio, cuchilleros se fueron acomodando en casuchas de piezas húmedas y estrechas, creando un espacio abigarrado de emociones [...] crearon un mundo alterno, con subsistencia y vida propia. A estos nuevos actores se los relegó a la condición de parias, los convirtió en lo "otro"; testimonio de la barbarie, el mal y la perdición; ejemplo vivo, cotidiano y cercano para los sermones de obispos y moralistas que veían en el nuevo barrio la encarnación de todos los vicios que ponían en peligro el mito de la pujante raza paisa (Ortiz, 2010, pp. 199-200)¹³.

Si la ciudad es la territorialidad que proyecta la imagen del mundo que construye el hombre en su devenir histórico, la urbe industrial refleja un universo urbano que hace coincidir el tiempo y el espacio con los imperativos biológicos según una naturaleza maquina de flujo y reflujo tecnosociales, los cuales circulan en tanto mercancías en un orden industrial y productivo inmersos en los siglos XIX y XX. Según Leroi-Gourhan, "la aglomeración del siglo XIX y los monstruos urbanos aún sobrevivientes bajo el efecto del estallido demográfico corresponden a una crisis cuyo desencadenamiento es, sin duda, debido a una refundación completa de los valores sociales y económicos, pero cuyo agente directo se sitúa a nivel de los transportes" (Leroi-Gourhan, 1971, p. 333). Así, el espacio habitable es un espacio ordenado según la rotación de operaciones cotidianas, pero que también responde a la circulación de necesidades estéticas fundamentales humanas, generando un "desequilibrio patológico" que se ve en las ciudades inundadas de fábricas y redes de vidas utilitarias "bajo un cielo de mugre tóxica" o esfera socioespacial de atmósferas parasitarias.

¹³ Reseña del libro de Jorge Mario Betancur (2000), *Moscas de todos los colores historia del barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934*.

La territorialidad que proyecta una imagen de mundo refleja un universo urbano donde confluyen tiempo, cultura, deseos y sociedad, los cuales circulan en el mundo industrial y productivo. Las transformaciones que experimentó Medellín durante esta época vinculan el desarrollo del capitalismo industrial con la vida cotidiana de los habitantes, poniendo en juego formas simbólicas en un proceso de simbiosis donde el hombre domestica el tiempo y el espacio en los rituales del animal público (Delgado, 1999). El choque en la constitución de ambientes artificiales penetra en forma de ideología en el imaginario del colectivo social, dando paso a subjetividades insertas en un sujeto homogeneizado que proyecta, a su vez, lo heterogéneo de los espacios móviles de la vida (Delgado, 2007). Esto se aprecia en la imagen 6 donde las poéticas del espacio (Bachelard, 2000) están en comunión con las apropiaciones en un horizonte tecnocapitalista, biopolítico y de administración de lo cotidiano en una “Medellín rural que se desvanece bajo el ritmo incesante de las ruedas de la modernidad” (Márquez, 2011, p. 28). La imagen muestra a una habitante del barrio Moravia, que pinta la cerca de su casa ante la presencia delirante de un vagón del sistema integrado de transporte METRO que surca al ritmo del río Medellín, con sus aguas descompuestas por los desechos de la burbuja tóxica de la ciudad. El barrio Moravia fue construido sobre las bases de un basurero en los años 70 del siglo XX, el cual será resemantizado, según las lógicas de la *re-existencia*, convirtiéndolo en una habitabilidad poética por sus habitantes, poética que será vista por el resto de la ciudad como una manifestación urbana de lo *inmundo* y del *miedo*.



Imagen 6. Moravia que pinta de barrio

Fuente: periódico El Mundo, septiembre 1 (2000)

Sujetos, subjetividades, percepciones y espacios

Los cambios físicos del medio y toda la multiplicidad de acontecimientos urbanos que experimentó Medellín a lo largo del siglo XX cambiaron dramáticamente las percepciones de sus habitantes, los imaginarios, las subjetividades, los hábitos, usos, relaciones y formas culturales, como las expresiones de una sociedad emergente ligada a los rigores del capitalismo. Van quedando atrás los recuerdos campesinos, las mulas, los caballos, el anonimato y el extrañamiento para darle paso a la celeridad de la vida contemporánea enlazada a la revolución de la máquina de vapor, a la industria y a las altas densidades demográficas en la burbuja urbana.

Si la velocidad¹⁴¹⁷ es la forma del éxtasis, como plantea Kundera (1995), en los tiempos y espacios dinámicos del capital, donde los deseos se mercantilizan y las mercancías transitan, no resulta forzada la vanidosa empresa de ciudad que se fue consolidando en el imaginario urbano al “empuje paisa”, un cierto chovinismo ciego, racista y excluyente alimentado por los desarrollos y transformaciones de la ciudad de Medellín en la época referida.

Una de las formas de acceder a los imaginarios urbanos que tienen su escenario en los cuerpos y las subjetividades móviles del tiempo y espacio del capitalismo lo constituye la literatura y la prensa. Es así como una “novelita” de Camilo Botero Guerra, como él mismo la denominaba, escrita en 1887, refleja el horizonte de sentido del progreso, los cambios y la asimilación de las nuevas situaciones materiales que iba experimentando la ciudad; aquí un personaje interpela a otro:

¡Qué retrógrado eres! Fíjate en lo porvenir o por lo menos en lo presente: admira nuestras reformas sociales, compláctete en ellas; y si es lo material lo que más te preocupa, contempla y elogia las nuevas y cómodas habitaciones que le debemos al progreso y que como por encanto han surgido en poco tiempo de entre los escombros de esos edificios toscos y sombríos en que nuestros antepasados vivieron su vida patriarcal, monótona y majadera. Eso ya es algo; pero encantarse leyendo los letreros confusos del paredón de la Catedral, sólo porque los trazó la mano de un albañil del siglo pasado, o extasiarse ante una tapia vieja, porque tiene la venerabilísima edad de ciento más años... ¡Hombre, ese es el colmo de la simplicidad! (Botero, 1997, p. 337)¹⁵.

¹⁴ Según Paul Virilio, “a pesar de la revolución de los transportes del siglo XIX, nuestro discurso histórico se mantiene fiel a una cultura fundada en una concepción común del espacio y el tiempo, y no se hace eco de la nueva elaboración del modo de vida, esa innovación cultural que consiste en una nueva lectura de la duración de la que el ferrocarril es un buen ejemplo, con sus horarios, sus complejas correspondencias, toda una corografía inédita que había que poner alcance de los viajeros. Ya no hay en esta práctica, como su constante estar en movimiento y en ruta, en compartimientos de tren que son para el usuario compartimientos del espacio y el tiempo, nada que recuerde la pretensión de vivir un tiempo histórico único” (Virilio, 2003, p. 127). Tiempo, movimiento, cuerpos, transcurros y recorridos que destronan a lo inmóvil e inmutable en el mundo tecnomaquínico de la ciudad moderna.

¹⁵ En un pequeño fragmento de la “novelita” Brochazos, tal como su propio autor Camilo Botero Guerra la calificaba, “Abuela y nieta (recuerdos de una casa antigua)”.

En la cita anterior se aprecia un imaginario del progreso motivado por el desprecio hacia el pasado, viendo en este último algo caduco y obsoleto frente a los ideales mutantes de las esferas socioespaciales de la ciudad moderna, operada por las incandescencias del motor de la revolución industrial que satura el espacio con los valores sociales y económicos que mueven cuerpos, mercancías y deseos en los tejidos oníricos del capitalismo¹⁶¹⁹.

Analizar la ciudad no es solamente pensar el orden, sino involucrar la existencia del desorden dinámico. Pensar la ciudad es comprender que, además de la regulación y la planeación propia de un pensamiento instrumental, estructurado, geométrico, racional (una racionalidad tecnoeconómica) existe, a la par, un entorno de libertad, profundamente humano con otras racionalidades (estéticas, por ejemplo) que afirman la existencia.

Más allá de los planos y las maquetas, la urbanidad es, sobre todo, la sociedad que los ciudadanos producen y las maneras como la forma urbana es *gastada*, por así decirlo, por sus usuarios. Son éstos quienes, en un determinado momento, pueden desentenderse -y de hecho se desentienden con cierta asiduidad- de las directrices urbanísticas oficiales y constelar sus propias formas de territorialización, modalidades siempre efímeras y transversales de pensar y utilizar los engranajes que hacen posible la ciudad. (...) La calle, el bulevar, la avenida, la plaza, la red viaria en general, se convierten en mucho más que un instrumento al servicio de las funciones comunicacionales de la ciudad, un vehículo para el intercambio circulatorio entre sitios. Son, ante todo, el marco en que un universo polimórfico e innumerable desarrolla sus propias teatralidades, su desabarajuste, el escenario irisado en que una sociedad *incalculable* despliega una expresividad muchas veces espasmódica. (Delgado, 1999, p. 181)

¹⁶ Es posible aquí trazar una diagonal reflexiva sobre los efectos y contraflujos que significó la revolución industrial, revolución del motor, revolución energética y revolución demográfica, que tuvo su punto de ebullición en el siglo XVIII europeo, el cual se propagó por el "mundo civilizado" a partir de los procesos de imperialismo y colonialismo en los continentes durante los siglos XIX y XX. Dice Michel Serres, "antes de Carnot, antes de la Revolución Industrial, todo estudio de un fenómeno que trataba de establecer sus leyes buscaba primero sus invariantes. Su punto fijo y las relaciones de los elementos del fenómeno en ese punto estable. Como se decía, lo esencial en ello era su estancia (equilibrio) y su constancia. Era su ley: las relaciones operatorias entre las características. En la actualidad, sobre lo que se fija la atención es la circunstancia. La constancia se vuelve diferencia, la circunstancia es restablecimiento del equilibrio a partir de esta ruptura. Una vez restablecida, en su circunstancia, la diferencia la rompe de nuevo y así sucesivamente. La estancia es el equilibrio, la *circun-stancia* da vueltas por alternancia, en torno de él. Lo esencia (del funcionamiento de los motores) es la circunstancia. Esto es completamente nuevo y va a derribar las filosofías. Las leyes primeras de la termodinámica son leyes de la circunstancia. Es como decir, inmediatamente leyes de la historia y no ya del ser. No más la triada ser-no ser-movimiento, sino los tres tiempos otro-mismo-movimiento. La figura de la ciencia ha cambiado: todo gira en torno al punto fijo, el paraje, todo gira en torno a un estado, el fuego, que a su vez trasforma los estados" (Serres, 1977, pp. 5-6). Industria, motor, movimiento, energía y demografía se reúnen en un complejo de fuerzas termodinámicas donde el calor trasforma a los cuerpos y los espacios bajo la temperatura productora de potencia motriz.

Bajo los rigores de la moral capitalista se traza una ciudad biológica e higiénica que, a partir de lo visto y percibido como saludable, pretende eliminar y deshacerse de ciertos organismos que causan deterioro en el cuerpo productivo social, para así construir una utopía urbana homogénea que lleva en sí las huellas del malestar de todo aquello que contamina en términos físicos, morales o políticos a los ideales de la máquina capitalista, movilizados en los cuerpos y subjetividades en la ciudad de Medellín, espacio en obra permanente. Por ejemplo, puede verse en la imagen 7 una manifestación de la ciudad higiénica y desodorizada que desprecia, excluye y clasifica los agentes malolientes del progreso según el código olfativo de lo urbano civilizado. En la imagen se aprecia a un político en plena campaña electoral en el año 1990 en Medellín, quien esgrimía como consigna “la niñez ante todo”. En la fotografía, publicada en el periódico *El Colombiano*, es llamativo el gesto de una niña ubicada en el plano de la miseria, y el gesto del político que se encuentra detrás de ella. Ambas expresiones están en comunión con las estéticas del desprecio, en las políticas de la exclusión y en las percepciones del asco en un espacio antropológico de sensibilidades urbanas. Las diversas miradas confluyen en el rechazo, la asimilación y la marginación en ese otro lado del progreso que se refleja en el tejido urbano o, como se argumenta en este texto, experiencias heterotópicas urbanas en tensión constante ante lo que se ve y lo que se nombra en las esferas socioespaciales de convivencia cotidiana.



Imagen 7. El triunfo de Peña Alzate está asegurado.

Fuente: periódico *El Colombiano*, domingo 4 de marzo (1990)

La imagen 8 pone de manifiesto un imaginario de ciudad ligado a la higienización de los espacios. Allí se plantea un “cambio de táctica” por parte de la administración local de Medellín hacia 1985, implementada por los funcionarios de Seguridad y Control del espacio urbano que se dirigió como “campana contra los vendedores ambulantes”. Se pretende erradicar a un enemigo construido políticamente, el cual es visto como parásito e infractor de la ley, estorbo que es preciso eliminar. Sin embargo, queda la pregunta después de analizar la fotografía de José Betancur Yalí, ¿quiénes son los vendedores ambulantes?



Imagen 8. Cambio de táctica

Fuente: periódico El Colombiano, 30 de enero (1985)

Se presenta en el escenario urbano una omisión del otro que no permite considerarlo como un ser humano con sus necesidades y conflictos ante los vínculos del espacio habitado. Esto consiente la construcción social del estigma al reforzar en la sensibilidad colectiva estéticas del odio y del desprecio de las experiencias otras humanas. El “cambio de táctica” se dirige a un problema de higienización del espacio y repugnancia encarnada en ciertos cuerpos que habitan el espacio público. Cuando desde “destartados vehículos” se arrojan a la calle los productos de los vendedores ambulantes se construye un acontecimiento socialmente aceptado de percibir a los vendedores y sus productos como residuos causantes de contaminación y desorden que, a la vez, perturban la moral olfativa imperante en la ciudad.

Es así como la confluencia de los espacios indica una fenomenología de experiencias fragmentadas en la performatividad de los cuerpos que fluyen en esos espacios. Dice Michel Foucault:

Es muy probable que todo grupo humano, cualquiera que éste sea, delimite en el espacio que ocupa, en el que vive realmente, en el que trabaja, lugares utópicos, y en el tiempo en el que se afana, momentos ucrónicos¹⁷. He aquí lo que quiero decir: no vivimos en un espacio neutro y blanco; no vivimos, no morimos, no amamos dentro del rectángulo de una hoja de papel. Vivimos, morimos, amamos en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas de sombra, diferencias de nivel, escalones, huecos, relieves, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas; están las regiones de paso: las calles, los trenes, el metro; están las regiones abiertas de la parada provisoria: los cafés, los cines, las playas, los hoteles; y además están las regiones cerradas del reposo y del recogimiento (Foucault, 2008, p. 39).

Controlar el derecho es vigilar la sociedad; darle un sentido a la atmosfera parasitaria que circunscribe al individuo es una de las formas de intervención de la administración con el fin de ejercer el control sobre la población. Una pregunta queda latente aquí, ¿las disciplinas son formas de ejercicio del poder externas a los sujetos o, tal como plantea Foucault, operan sobre la subjetividad y posibilitan la introyección disciplinaria convirtiendo a las personas en el principio de su sometimiento?¹⁸ Para comprender esta pregunta, se parte del juego de poder y saber socioespacial, en el ejercicio de la fuerza que intimida a través de la insinuación y coerción, donde se da una autorregulación subjetiva por el miedo o por la ficción de la norma. He aquí una semiótica jurídica sobre los espacios y los cuerpos que disciplina, pero deja la posibilidad a los lugares de fuga intersubjetiva de espacios diferentes, otros lugares, o heterotopías que tejen territorios, cuerpos, subjetividades, tiempos, caos, desórdenes, desobediencias y resistencias en el fragor de las relaciones de poder y de saber.

¹⁷ Según el diccionario de la Real Academia Española, *ucronía* hace referencia a la reconstrucción lógica, aplicada a la historia, dando por supuestos acontecimientos no sucedidos, pero que habrían podido suceder.

¹⁸ Según Paula Abal Medina, "si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la vigilancia, resulta tanto más urgente destacar, como una sociedad entera no se reduce a ella; que procedimientos populares (también minúsculos y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y solo se conforman para cambiarlos... estos procedimientos componen el ambiente de anti disciplina" (Abal, 2007, p. 6).



Imagen 9. ¡Alerta, invadido el espacio público!

Fuente: periódico *El Colombiano*, sábado 22 de febrero (1992)

Esto es apreciable en la imagen 9, en la cual orden y desorden confluyen en juegos de percepción socioespacial sobre el significado del aseo y el espacio público. Las formas de sociabilidad y los usos sociales y políticos de los espacios ofrecen dos panoramas en interacción: por un lado, una poética de la subsistencia y la resistencia, y por otro, una judicialización moral de los espacios transitados. Las resistencias al poder hacen referencia a los medios como guías de un mundo disciplinado determinado por la vida social. La resistencia puede verse como una negación o como una práctica invertida, y otra afirmativa en tanto una actitud propia. Así, la cultura popular juega con esa inversión, transformando las disciplinas en modos de hacer, resistir y obedecer en el obrar constante de la vida en la ciudad¹⁹.

La apropiación de los espacios de la ciudad genera identidades urbanas que mutan en la medida en que estos espacios fluyen en una historia de las emociones y las sensibilidades en la relación entre cuerpos, subjetividades, territorialidades, afectos, necesidades y deseos en las esferas socioespaciales urbanas.

¹⁹ En la ciudad pensada como uniforme y generalizada, el poder intenta desde el ámbito general eliminar lo singular, con el fin de legitimar una forma de dominación de cada aspecto de la vida de los individuos. Aquí se da una relación entre derecho y justicia, entre lo legal y lo ilegal, entre violencia y convivencia en las relaciones morales con los espacios habitados, vividos, morados y construidos.

Conclusiones

- Este texto presenta una reflexión sobre las transformaciones urbanas y psicosociales en la ciudad de Medellín, capital del departamento de Antioquia, a lo largo del siglo XX.
- La ciudad no está pensada para los sujetos, el proyecto planteado desde lo general que homogeneiza desconoce la subjetividad y prima la ciudad del asfalto, la arquitectónica y geométrica; por tal motivo la ciudad proyecta un código moral capitalista fundamentado en la distinción, el estigma y la segregación socioespacial.
- Una de las funciones del derecho es permitir un acercamiento entre la realidad con el ámbito de la ley, ambas, formas simbólicas en la dimensión humana de mundo. Así, derecho, ciudad, biopolítica y resistencia ponen en juego una red de relaciones dinámicas que marcan a los cuerpos, incardinando *habitus* de subjetividad maquina capitalista.
- Es posible emprender un análisis de la ciudad a partir del dispositivo metodológico de la biopolítica, en la que confluyen heterotopías urbanas en la heterogeneidad de los lugares morados, transitados y vividos en Medellín.
- La territorialidad que proyecta una imagen de mundo refleja un universo urbano donde confluyen tiempo, cultura, deseos y sociedad, los cuales circulan en el mundo industrial y productivo. Las transformaciones que experimentó Medellín durante el siglo XX vinculan el desarrollo del capitalismo industrial con la vida cotidiana de los habitantes, poniendo en juego formas simbólicas en un proceso de simbiosis donde el hombre domestica el tiempo y el espacio en los rituales del animal público.
- En la ciudad de Medellín tanto la movilidad como la circulación de sujetos, hábitos y dispositivos tecnológicos propios del capitalismo constituyen imperativos del progreso que irrumpen sobre un nuevo orden del imaginario social ligado a la modernidad maquina del capitalismo.
- Para dar cuenta de la relación entre espacios, disciplina, resistencia y territorios en el contexto urbano, el texto articula, desde los presupuestos de la investigación cualitativa, una selección de imágenes de archivo y de prensa de la ciudad de Medellín de la segunda mitad del siglo XX, además de análisis bibliográficos y recorridos por el territorio que hacen parte del tejido expositivo de los espacios de exclusión y las miradas biopolíticas de la ciudad analizada.

Referencias bibliográficas

Abal Medina, Paula (2007). Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau, *Kairos*, revista de temas sociales-proyecto culturas juveniles urbanas, Año 11, N.º 20: Universidad Nacional de San Luis.

Agamben, G. (2010). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.

Bachelard, Gaston (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Benjamín, Walter (1991). *Para una crítica de la violencia*. Madrid: Taurus. Disponible en http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin_critica_violencia.pdf

Betancur Gómez, Jorge Mario (2000). *Moscas de todos los colores, historia del barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934*. Santafé de Bogotá: Ministerio de Cultura.

Berger, Mauricio (2008). Notas biopolíticas. Portencia y bloque de la acción. En *Nómadas*, N.º 28. Bogotá: Universidad Central.

Botero Guerra, Camilo (1997 [1887]). Brochazos. En *Colección de Autores Antioqueños* Vol. 111. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.

Bourdieu, Pierre (1996). *Raisons pratiques*. París: Seuil, coll. Points.

Bourdieu, Pierre, (1972). *Esquisse d'une theorie de la pratique*. París: Droz. Genève.

Cardona Rodas, Hilderman (2010). Espacios de vigilancia y de familiaridad disciplinaria. Barrios obreros en Medellín (1900-1925). En *Izquierda y derecha. Discursos y actores de la política contemporánea*. Medellín: Universidad de Medellín.

Cardona Rodas, Hilderman (2011). Biopoder en el entramado urbano de la ciudad de Medellín entre 1945 y 1951. Conferencia XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en septiembre, Recife- Brasil.

Cardona Rodas, Hilderman y Pedraza Gómez, Zandra (2014). *Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes-Universidad de Medellín.

Castro-Gómez, Santiago (2009). *Tejidos oníricos. Movilidad y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

De Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

De Certeau, Michel (2008). Andar la ciudad. En: *Bifurcaciones*. Revista de estudios culturales, N.º 07/ julio.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Delgado, Manuel (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.

Delgado, Manuel (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

Foucault, Michel, Topologías (dos conferencias radiofónicas) <http://www.mxfractal.org/revista-fractal48michelfoucault.html> fractal- revista trimestral.

Foucault, Michel (1986). "Of other spaces", *Diacritics*, N.º 16, pp. 22-27.

Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

García Villegas, Mauricio (2012). *La eficacia simbólica del derecho*. Bogotá: Debate, Universidad Nacional.

González, Luis Fernando (2007). *Medellín, los orígenes y la transición a la Modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932*. Medellín: Escuela del Hábitat – CEHAP, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Disponible en <http://core.ac.uk/download/pdf/11052505.pdf>

Giraldo Díaz, Reinaldo (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. En *Tabula Rasa*, N.º 4, Bogotá: Universidad del Colegio Mayor de Cundinamarca.

Kundera, Milan (1995). *La lentitud*. Barcelona: Tusquets.

Leroi-Gourhan, André (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Heidegger, Martín (1991). Habitar, construir, pensar. Puede encontrarse en <http://www.farq.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>

Márquez Estrada, José Wilson (2011). *Medellín a ritmo de tranvía. Historia del tranvía eléctrico y su impacto en el proceso de modernización urbana: 1920-1951*. Cartagena de Indias: El Caribe Editores.

Ortiz Cassiani, Javier (2010). Reseña Moscas de todos los colores, historia del barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934. En *El taller de la historia*, Vol. 2, N.º 2, pp. 198-201.

Orwell, George (2004). *1984*. México: Grupo Editorial Tomo.

Roldán, Luis Martínez y Aquilino Fernández, Jesús (1999). *Curso de teoría del derecho*. Barcelona: Ariel.

Sennet, Richard (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.

Sevilla Buitrago, Álvaro (2010). «Urbanismo, biopolítica, gubernamentalidad: vida y espacio en la renovación de los estudios urbanos», *Boletín CF+S*, 44, pp. 41-49. Recurso electrónico en línea: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n44/aasev.html>

Sloterdijk, Perer (2003). *Esferas I. Burbujas*. Madrid: Siruela.

Vargas Zuluaga, Nora Margarita (2013). Coreografías urbanas de desprecio. Estéticas neo-barrocas en la ciudad de Medellín. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, pp. 113-128.

Virilio, Paul (2002). *Estéticas de la desaparición*. Barcelona: Anagrama.

Viveiros de Castro, Eduardo (2010). *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología posestructural*, Buenos Aires: Katz Editores.

Imágenes presentes en el texto

Imagen 1. No fume bazuco. Fuente: periódico El Mundo, enero 3 (2000).

Imagen 2. Avenida oriental en la ciudad de Medellín, fotografía de Andrés María Ripol (1970). Fuente: Fotos Antiguas Medellín, disponible en <https://www.facebook.com/FotosAntiguasDeMedellin>

Imagen 3. Construyendo a Medellín. Fuente: periódico El Mundo, martes 11 febrero (1992).

Imagen 4. Calle Junín (1971). Fuente: León Francisco Ruiz Flórez. Archivo Biblioteca Pública Piloto.

Imagen 5. Plaza Cisneros (1968). Fuente: Fotos Antiguas Medellín, disponible en <https://www.facebook.com/FotosAntiguasDeMedellin>

Imagen 6. Moravia que pinta de barrio. Fuente: periódico El Mundo, septiembre 1 (2000).

Imagen 7. El triunfo de Peña Alzate está asegurado. Fuente: periódico El Colombiano, domingo 4 de marzo (1990).

Imagen 8. Cambio de táctica. Fuente: periódico El Colombiano, 30 de enero (1985).

Imagen 9. ¡Alerta invadido el espacio público! Fuente: periódico El Colombiano, sábado 22 de febrero (1992).